
Factores que promueven el consumo de drogas y la realización de actividades antisociales

Existe un amplio consenso entre los investigadores y el público en general acerca de la naturaleza multicausal del fenómeno delictivo y del consumo de drogas. También existe evidencia de que cualquier abordaje preventivo y/o de intervención sobre estas conductas debe asentarse necesariamente en la identificación de los factores responsables de la génesis y el mantenimiento de las mismas. Por ello, vamos a realizar un breve resumen de las variables que a partir de la investigación se han relacionado con este tipo de conductas.

La influencia de distintas variables familiares sobre el desarrollo de conductas desviadas ha sido destacada desde diferentes modelos teóricos. Las Teorías del Control Social hacen especial hincapié en la importancia que adquiere la vinculación del individuo a su grupo familiar, como factor “inhibidor” de la aparición de comportamientos desviados. Estudios realizados tanto con delincuentes como con consumidores han demostrado que las interacciones afectivas dentro del núcleo familiar, así como los patrones de comunicación que en él se desarrollan, se relacionan con la realización de “conductas problema” en el/la adolescente. Por su parte, las Teorías del Aprendizaje Social han subrayado el papel desempeñado por los componentes del núcleo familiar como “modelos” cuyas pautas de conducta tenderán a ser imitadas por el individuo. Así, de acuerdo con estos planteamientos, el hecho de que los miembros de la familia mantengan patrones de comportamiento de carácter desviado actuará como facilitador de la aparición de este tipo de conductas en el/la adolescente. Los individuos que provienen de familias donde uno o más miembros (generalmente padres/madres o hermanos/as mayores) fuman, beben, usan otras drogas, o realizan conductas desviadas, tienen mayor probabilidad de involucrarse en este tipo de conductas.

El contexto grupal o de los iguales es uno de los ambientes de crucial importancia en la maduración del/la adolescente y tiene una clara influencia sobre su conducta. Como se ha señalado anteriormente, en la adolescencia, a medida que el sujeto se relaciona más fuera del marco familiar, la influencia del grupo de amigos/as en la determinación de la conducta es mayor. Los compañeros/as proporcionan información directa e indirecta sobre las conductas que son apropiadas y valoradas por el grupo, siendo la influencia grupal especialmente relevante con respecto a conductas nuevas, como es el caso del consumo de drogas o de las actividades antisociales. La Teoría de la Asociación Diferencial postula que la asociación con “compañeros/as desviados/as” provoca la exposición a patrones de conducta desviados y que éstos son aprendidos por el sujeto, tanto por observación conductual, como a través de comunicación verbal producida dentro del grupo. Esta comunicación provoca la formación en el/la adolescente de actitudes o definiciones favorables a la desviación.

Un amplio cuerpo de investigación demuestra que la realización de actividades desviadas por parte de los amigos/as es un potente predictor de la propia conducta antisocial del adolescente. Así mismo, los individuos cuyos amigos/as son consumidores, tienen una probabilidad mucho mayor de consumir drogas.

Otras influencias sociales como la imagen que los medios de comunicación presentan del consumo de drogas (como algo aceptable y como un componente importante de la popularidad, el atractivo personal y la diversión) parece influir poderosamente en el consumo. Además, los modelos agresivos a los que los niños/as y adolescentes están expuestos diariamente, durante el tiempo que pasan viendo la TV, les pueden llevar a una desensibilización a la violencia y a considerarla como una estrategia adecuada de resolver los problemas interpersonales y lograr satisfacer sus propias necesidades.

Diferentes variables individuales, relativas al ámbito de las cogniciones, las actitudes o la personalidad, se han mostrado también como “factores de riesgo” de las conductas problema. Hoy se admite, por ejemplo, que el conocimiento de las consecuencias adversas de las drogas puede actuar como elemento de protección sobre el consumo. No obstante, se reconoce también que la relación entre información, actitudes y conducta es muy compleja, y que el mero conocimiento de los daños asociados al consumo no es suficiente para prevenirlo. Otra serie de características psicológicas como una alta necesidad de aceptación social, baja autoestima, alta ansiedad e impulsividad y una elevada necesidad de búsqueda de sensaciones guardan una relación más estrecha con las conductas problema. La relación entre estas características y la conducta desviada ha sido puesta de manifiesto, en nuestro contexto sociocultural, en diversas investigaciones realizadas por nuestro grupo de trabajo. Así, hemos observado que, tanto la delincuencia como el consumo de drogas correlacionan con una baja autovaloración y baja autoconfianza, sobre todo en los ámbitos familiar y escolar, un acercamiento impulsivo a la toma de decisiones y a la resolución de problemas y una elevada necesidad de experiencias novedosas e intensas .

Además, existe un amplio cuerpo de trabajos que constatan la existencia de una fuerte interrelación entre distintas conductas problema. Los individuos que consumen drogas tienden a mostrar otra serie de desajustes conductuales, como actividades antisociales (robo, violencia), bajo rendimiento académico, absentismo escolar y comportamientos sexuales prematuros y/o arriesgados. Estos distintos tipos de conducta han sido considerados como manifestaciones de un mismo “síndrome” y responden a mecanismos etiológicos semejantes. Los mismos factores de riesgo que potencian la probabilidad de que aparezcan conductas de consumo de drogas, actúan también como predictores de los comportamientos antisociales o violentos. La Teoría del Aprendizaje Social y la Teoría de la Conducta Problema proporcionan contextos conceptuales útiles para la comprensión de estas distintas modalidades de conducta. Tanto el consumo de drogas como las conductas antisociales se consideran comportamientos aprendidos en entornos sociales, que son funcionales para el/la adolescente y que resultan de la interacción de diversos factores personales y ambientales.

Así pues, los/as adolescentes pueden empezar a fumar, beber o a utilizar otras drogas o manifestar otro tipo de conductas problema debido a diferentes razones. Los programas de prevención dirigidos a la población general deben abordar satisfactoriamente las principales variables que pueden llevar a un individuo a la realización de este tipo de conductas, así como dotarlas de las habilidades necesarias para resistir las presiones sociales que le incitan a la realización de este tipo de conductas.

El inicio y la progresión en el consumo de drogas

La adolescencia es el período en el que se produce tanto la experimentación con drogas como la progresión en los patrones de consumo y en los tipos de sustancia consumida. El modelo secuencial de Kandel (1975), que ha sido comprobado en distintos ámbitos geográficos, muestra cómo el consumo de drogas va atravesando “etapas” sucesivas a lo largo de la adolescencia. Un primer momento vendría dado por el consumo de las drogas legales (tabaco y alcohol), que serían consideradas como drogas “de entrada”. Una segunda etapa estaría representada por el consumo de cannabis y, finalmente, se produciría el avance hacia otras drogas ilegales. El encontrarse en una etapa de consumo no indica que inexorablemente se vaya a progresar a la siguiente (muchos individuos permanecen como consumidores de drogas legales, sin avanzar en la secuencia de consumo), pero sí que existe un mayor riesgo de escalada.